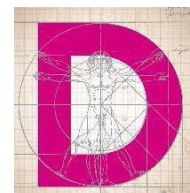


Digilec 1 (2014), pp. 218-225

Fecha de recepción: 21/11/2014

Fecha de aceptación: 25/11/2014

DOI: <https://doi.org/10.17979/digilec.2014.1.0.3669>



e-ISSN: 2386-6691

Fortuna y adversidades de una digna continuación: a propósito de la nueva edición de la “Segunda parte del Lazarillo de Tormes” (Alfredo Rodríguez López-Vázquez 2014, ed. Cátedra).

Encarna Podadera Solórzano
Universidad de Valencia

Largos años han pasado desde que salió a luz, por vez primera, la *Segunda parte del Lazarillo de Tormes* (1555), a la que se han acercado con sumo cuidado grandes especialistas en el Siglo de Oro, desde múltiples puntos de vista (Podadera 2014: 13).

En el presente, una vuelta al pasado lleva al crítico Rodríguez López-Vázquez a elaborar, con más fortunas que adversidades, una edición crítica de dicho relato picaresco en la que resulta de especial interés el estudio o «Introducción» precedente a su edición compuesto por un total de 177 páginas, de las 288 que componen la totalidad de su trabajo. Asistimos, por tanto, a una gran labor crítica en la que se pretende dar respuesta a los grandes interrogantes que han acompañado a esta digna continuación (1555), como la cuestión de la autoría e ideología que tanto debate han suscitado, a partir del cotejo de las distintas ediciones y manuscritos del *Lazarillo* con las obras paradigmáticas de su tiempo, sustentado en la recurrida herramienta del *CORDE* (Corpus Diacrónico del Español). Una edición, en definitiva, que se sostiene en “datos lingüísticos objetivos con análisis de tipo filológico y cuestiones de carácter cultural, histórico y geográfico” (p. 157).

Huelga decir que la metodología empleada del rastreo de aspectos lingüísticos (nivel morfológico, sintáctico, semántico o fraseológico) entre obras de la España del Quinientos se ha observado en otros estudios recientes como Madrigal (2008, 2012) o Francisco Calero (2014), por citar algunos, especialmente en lo que concierne a la cuestión de la posible autoría del *Lazarillo* original. Sin embargo, Rodríguez López-Vázquez consigue emplear la mencionada metodología para el segundo Lázaro de Tormes, transformado ahora en atún, en contraposición al relato del Lázaro original (1554), de lo que podemos extraer una visión global de las numerosas coincidencias

entre ambos textos, bien sea desde el aspecto lingüístico-literario, bien desde el acervo cultural en el que se enmarcan, a partir de datos objetivos resultantes de la frecuencia de uso extraída del cotejo de las obras y autores más representativos de la época renacentista.

En un primer acercamiento a su “Introducción”, el profesor López-Vázquez nos hace partícipe de este relato “basado en la combinación del *relato de transformaciones* derivado de Ovidio, Apuleyo y Luciano (Lázaro transformado en atún) y del *relato alegórico* (el mundo islámico del agua frente al mundo cristiano del vino)” (p. 13), una digna continuación del *Lazarillo* original que se suma a la corriente prosística característica del Siglo de Oro: la narrativa picaresca española.

En su estudio, se propone que ambos relatos picarescos, el *Lazarillo* original (1554) y la *Segunda parte del Lazarillo* (1555) podría provenir de un mismo autor, que “ha decidido continuar la crítica moral y política usando la vía alegórica y el entramado de la *novela de transformaciones*” (p. 22), proponiendo como posibles candidatos a la autoría a Juan de Arce de Otálora y Juan de Pineda, “dos autores coetáneos, ambos ideológicamente erasmistas, nacidos a pocas legua de distancia y que han frecuentado la universidad de Salamanca en las mismas fechas” (p. 115). Todo ello a partir de una metodología basada en la investigación lingüística o, si se quiere, filológica.

Ambos autores coinciden, en efecto, con el «retrato – robot» que se ha ido perfilando por parte de la crítica literaria del posible anónimo:

“humanista, erasmista, dominador de la retórica, jurista, filósofo, preocupado por las soluciones de la pobreza, así como haber leído y estar familiarizado con la *Fabulística grecolatina*, el *Asno de Oro*, la *Celestina*, el *Amadís de Gaula*, *Obra de Agricultura*, entre otros autores y obras” (Calero 2014: 62).

“éste debía ser hombre de corte y desempeñar un cargo de alto nivel en la misma, tan alto como para poderse permitir el lanzamiento de sus dardos satíricos a los principales colaboradores, «servidores y amigos» de Carlos V, y casi seguramente al mismo «victorioso Emperador», comprometiéndolo a sus amigos más íntimos” (Ruffinatto 2000: 380).

A la luz de esto datos, debemos estar de acuerdo en que ambos autores del Renacimiento español, encajan con el perfil aportado, si bien es cierto que no son los únicos: Diego Hurtado de Mendoza, Sebastián de Horozco, Fray José Sigüenza, los hermanos Valdés, por citar algunos, son otros de los candidatos a lo que se le atribuye tal autoría, especialmente en lo que respecta al *Lazarillo* original (1554), aunque estos

“no tienen aval lingüístico que les respalde” (p. 105), como se demuestra a partir del análisis lingüístico llevado a cabo en ambos relatos.

Respecto a Juan de Pineda, el profesor Rodríguez López-Vázquez deja constancia de los escasos datos que se tienen acerca de su vida, aunque nos explica (p. 153), que:

Es franciscano de la Observancia (frente a los conventuales) en la provincia de Santiago, que en sus primeros años se dedicó a la predicación en los distintos lugares comarcados entre Salamanca, donde toma órdenes, y Toledo, (...) Y esta actividad de predicador «a pie de obra» explica una característica del estilo del *Lazarillo*, puesta de relieve por Claudio Guillén.

Todo ello a pesar de que, como sostiene el investigador, “la propuesta de atribución a Fray Juan de Pineda no se aleja mucho de la sospecha crítica de Marcel Bataillon respecto a Fray Juan de Ortega” (p. 174).

Por otro lado, se observa una mayor profundización en la autoría propuesta para Juan de Arce de Otálora respecto a los dos lazarillos. El muestrario recogido con el fin de obtener los datos más oportunos resulta, cuanto menos, exhaustivo y, sobre todo, discriminatorio respecto a otros autores coetáneos citados anteriormente (Diego Hurtado de Mendoza, los hermanos Valdés u Horozco, entre otros), puesto que muchos de ellos quedan anclados bajo el oportuno concepto de «huella de lectura» es decir, que la mayoría del léxico común entre los mencionados autores parten de la influencia a partir de la lectura, como es el caso de Antonio de Guevara (p. 124), Fernández de Oviedo (p. 72), etc. Aunque, a nuestro entender, se echa en falta la influencia en Arce de Otálora, en el caso de poder confirmar la autoría, del *Retrato de la andaluza* de Francisco Delicado (1528) del que se tiene constancia que el anónimo adoptó muchas de las expresiones insertas en su relato.

En efecto, estamos de acuerdo con que “Juan de Arce de Otálora es un posible candidato, con apoyo documental” (p. 64), misma idea que la sostenida en el estudio reciente de Madrigal (2008), pues resulta evidente el número de voces y expresiones registradas en los *Coloquios de Palatino y Pinciano* (1550) que dejarán huella en los relatos de la vida de Lázaro de Tormes.

Lo interesante, en última instancia, reside en que nos encontramos ante un estudio que documenta un amplio caudal de voces y expresiones analizadas en paralelo con obras y autores contemporáneos a la vida de Lázaro de Tormes – hombre y atún – que nos permite zambullirnos en el complejo universal léxico y fraseológico que emana

del anónimo autor de la *Segunda parte de Lazarillo de Tormes* (1555). Asimismo, cabe destacar que el presente trabajo, además de su acercamiento a otros factores que envuelven el relato, tales como el contexto cultural, histórico o literario, supone un estudio que radica especialmente en datos lingüísticos obtenidos a partir del recurso electrónico del *CORDE* (Corpus Diacrónico del Español), tan recurrido en recientes investigaciones (Madrigal 2008, López-Vázquez 2010, Rico 2011, entre otros). Asimismo, podemos encontrar en el interior de su estudio muestrarios que nos permiten acercarnos, una vez más, a los humanistas Juan de Arce de Otálora o Fray Juan de Pineda, del Renacimiento español:

- 10 usos léxicos del último capítulo, XVIII, a partir de los cuales, en base a la frecuencia de uso en obras pertenecientes a la época en la que vivió Arce de Otálora, se extrae la conclusión de que 9 de ellas se documentan en las obras del jurista.
- 7 voces extraídas del capítulo XII que nuevamente apuntan a la autoría de Arce de Otálora.
- 7 vocablos rastreados en el período que abraza los años 1540-1555 de los que se observa que Fray Juan de Pineda “es el único autor que puede oponerse lingüísticamente a Arce de Otálora para la interpretación de las interpolaciones” (p. 53), apoyándose en un nuevo análisis 12 expresiones y voces léxicas que nuevamente vincula al texto con Arce de Otálora.
- 6 elementos de estilo de los que se infiere la posible autoría de Otálora, así como “la dependencia de la fuente principal de estilo, que es el *Baldo*” (p. 61), que conlleva a desestimar la autoría de autores como Villalón, Horozco, Núñez de Reinoso y Hurtado de Mendoza, puesto que “ninguno de ellos usa ninguna de estas fórmulas lingüísticas” (p. 63).
- En cuanto a la “Jornada novena” (p. 63) se hace mención a un nuevo posible candidato a la autoría de la traducción del *Baldus*, tan influyente para el anónimo, como es Jerónimo de Urrea, “traductor de *Orlando el furioso*” (p. 64). Por ello, con el fin de facilitar algún otro autor que no sean Pineda u Otálora para la relación existente entre la traducción del *Baldo* y el relato de Lázaro, López-Vázquez ofrece un muestrario de 11 expresiones en las que se

prioriza a la figura de Fernández de Oviedo como traductor del libro satírico que es el *Baldus*, relato del que se tiene noticia que “Otálora lo ha leído, y muy detenidamente” (p. 73).

- Otras 20 expresiones y usos léxicos cotejadas con autores renacentista del tiempo de Otálora y Pineda apuntan a que “o bien el primer *Lazarillo* es obra de Arce de Otálora, y las interpolaciones y la continuación son cosa de Fray Juan de Pineda, o bien ambas obras y las llamadas «interpolaciones de Alcalá» son obra de un mismo autor, que en principio puede ser cualquiera de los dos” (p. 84).
- 43 expresiones o vocablos constituyen el muestrario de voces repetidas entre el *Lázaro* original (1554) y *Lázaro* convertido en atún (1555), que denotan las relación existen entre ambos textos, cotejadas todas ellas en autores como Alfonso de Valdés, Diego Hurtado de Mendoza, Sebastián de Horozco, Juan Arce de Otálora y Fray Juan de Pineda. A la luz de estos datos, Otálora y Pineda presentan una mayor frecuencia de uso, frente a Alfonso de Valdés, Sebastián de Horozco o Diego Hurtado de Mendoza, quienes “no tienen aval lingüístico que los respalde” (p. 105).
- Uno de sus muestrarios más amplios es el que pertenece a la parte fraseológica en la que se recogen 47 usos léxicos y modismos que apuntan, mediante la frecuencia de uso, a Otálora y Pineda como los autores que documentan tales expresiones, aunque “no son rasgos de estilo único, sino compartido y su uso en el *Lazarillo* podría corresponder a la huella de lectura de estos autores” (p. 115).
- 45 voces y expresiones son las documentadas en el relato que vinculan a Fray Juan de Pineda con la ideología subyacente: crítica a la corrupción del clero.
- En la parte correspondiente a “el *Asno* de Apuleyo, el licenciado Otálora y los dos *Lazarillos*” resulta significativa en tanto que “el análisis de usos léxicos de la traducción de Cortegana evidencia que se han utilizado fórmulas y vocablos procedentes de la obra de Apuleyo” (p. 127). Pues, en efecto, la huella de Apuleyo en el relato picaresco es una evidencia.

- 30 expresiones son analizadas minuciosamente extraídas del prólogo de los *Coloquios de Palatino y Pinciano* y cotejadas en autores como Bartolomé de las Casas, Alonso de Santa Cruz, Cristóbal de Villalón y Fray Juan de Pineda, cuyo resultado inminente evidente la relación de este último con los *Coloquios* (1550) y discrimina la posibilidad de que el prólogo pertenezca a Arce.
- Otro muestrario significativo por su amplitud es el dedicado a la fecha de redacción del *Lazarillo* original, al que el investigador ubica hacia 1552 - 1553.

Justo en la profundización lingüística subyacente en ambos relatos picarescos reside su originalidad e importancia, a pesar de que “falta, pues, encontrar un modelo matemático que permita discriminar entre Otálora y Pineda” (p. 172), dada la afinidad que ambos presentan, como bien demuestra el profesor López-Vázquez.

No podemos confirmar con rotundidad que “el autor de esta continuación es Arce de Otálora, que es también autor de la primera obra que trata de las desventuras de Lázaro de Tormes” (p. 46) pues, a nuestro modo de ver, faltaría a este estudio una mayor profundización de la relación existente de Arce de Otálora, evidenciada en los datos recogidos por López-Vázquez, respecto a la narrativa picaresca española. Un estudio pormenorizado en el que se dibuje el motivo que llevo al humanista a la supuesta escritura de tan magnífico relato y, en última instancia, desentrañar el porqué Otálora fue quien inició el género de la narrativa picaresca española. No obstante, resulta de especial interés el “paradigma de interpretación” descrito en su estudio (pp. 106-107) en el que, apoyado por el material lingüístico aportado, “apunta a que ambos textos [1554 y 1555] parecen proceder de un mismo autor” (p. 106), a quien Juan de Luna tuvo presente (Piñero 1999: 85).

Finalmente, destacamos la gran labor desempeñada por López – Vázquez que nace de la voluntad de intentar desenmascarar al anónimo que hubo detrás de este enigmático relato sobre la vida de Lázaro de Tormes (1555). Una edición crítica de sumo rigor filológico, especialmente lingüístico, que nos permite acercarnos, una vez más, a una digna continuación que no hace sino ensalzar el éxito que tuvo *La vida de Lázaro de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554), obra que inaugura uno de los géneros literarios más característicos de nuestra literatura española. En efecto,

llamamos la atención sobre la necesidad de acudir a la disciplina fraseológica¹ con el fin de desentrañar las posibles lecturas, influencias, e intertextualidades en las obras paradigmáticas de nuestra literatura española, en una etapa en la que la lengua castellana – especialmente en lo que concierne a sus refranes, modismos, y el elemento popular en general – se encontraba en su mayor apogeo y brillantez, así como nos permite descartar autores que resultan, cuanto menos, dudosos como, por ejemplo, Juan Luis Vives (Podadera 2014) para la autoría de la vida de Lázaro de Tormes, pregonero de Toledo.

A modo de conclusión, nos acercamos una vez más al enigmático relato que dio vida a Lázaro de Tormes, ahora desde una perspectiva más lingüística que literaria, en aras de ofrecer un amplio cotejo del vocabulario y expresiones insertas en la sátira lucianesca que vio la luz tan solo un año después de su obra precedente. Un interesante estudio filológico que en su unificación de sistemas, lingüístico-literario, nos ofrece la relación existente entre el relato picaresco de mediados del Quinientos y los autores paradigmáticos del Renacimiento español, a pesar de que la cuestión de la autoría en las obras anónimas todavía hoy quedan sin resolver, lo que denota el gran éxito e interés que recibió – y recibe – la vida del pregonero de Toledo: un niño pícaro convertido en adulto a través de sus más diversas fortunas y adversidades.

BIBLIOGRAFÍA:

ANÓNIMO (1554): *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Burgos: Juan de Junta.

ANÓNIMO (1554): *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Alcalá: Salcedo.

ANÓNIMO (1554): *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Amberes: Martín Nucio.

ANÓNIMO (1555): *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Amberes: Guillermo Simón.

CALERO, F. (2014): *Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes*, Madrid: Biblioteca Nueva.

MADRIGAL, J. L. (2003): “Cervantes de Salazar y el *Lazarillo*. Un estudio de atribución”, en: *Ínsula* 682, pp. 9-13.

MADRIGAL, J. L. (2008): “Notas sobre la autoría del *Lazarillo*”, en: *Lemir* 12, pp. 137-236.

¹ Este trabajo forma parte de un estudio más amplio sobre fraseología diacrónica en la literatura picaresca española de los Siglos de Oro que actualmente estamos desarrollando en la Universitat de València. Tesis doctoral que se inscribe dentro del Proyecto de Investigación «Fraseología de la lengua castellana en su diacronía: desde los orígenes hasta el siglo XVIII», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2013-44682-P)

MADRIGAL, J. L. (2014): “De nombres y lugares: El corpus del licenciado Arce de Otálora”, en: *Lemir* 18, pp. 89-118.

PIÑERO, P. M. (ed.) (1999): *Segunda parte del Lazarillo*, Madrid: Cátedra.

PODADERA SOLÓRZANO, E. (2014): “A propósito de *Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes*”, *Lemir* 18, pp. 13-24.

RICO, F. (ed.) (2011): *Lazarillo de Tormes*, Madrid: Real Academia Española – Galaxia Gutenberg.

RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, A. (2010): “Una refutación de las atribuciones a Alfonso de Valdés, Hurtado de Mendoza y Arce de Otálora: la hipótesis de Fray Juan de Pineda”, en: *Lemir* 14, pp. 313-334.

RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, A. (ed.) (2014): *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*, Madrid: Cátedra.

RUFFINATTO, A. (2000): *Las dos caras del Lazarillo: texto y mensaje*, Madrid: Castalia.